

# La primavera en la música



DR. DAVID JOSUÉ ZAMBRANO

La llegada de la primavera supone un cambio no sólo de clima sino de ánimo y nos permite una visión de la vida renovada y con posibilidades no vistas hasta ahora. La primavera es la estación del año que más apreciamos como humanos, quizás porque aporta verdor y juventud vista a la par de su contraparte anterior, el invierno. Esta apreciación ha marcado en la música el quehacer de compositores de épocas tan distintas como el barroco, el romanticismo, la vanguardia del siglo XX y la música culta contemporánea, con autores como Antonio Vivaldi, Piotr I. Tchaikovsky, Igor Stravinsky, John Cage y Astor Piazzolla, quienes han utilizado a la naturaleza como motivo generador de sus composiciones.

Vivaldi, compositor italiano que vivió a fines del siglo XVII y la primera mitad del XVIII, creador de obras para orquesta de cuerdas y óperas entre otras partituras, compuso en 1725 doce conciertos agrupados bajo el nombre de "Il cimento dell' armonia e dell' invenzione" reunidos en el Op. 8. Fueron escritos para ser ejecutados por una orquesta de cuerdas conformada por un violín solista, violines primeros, violines segundos, violas, cellos, contrabajo y clavecín. De esta colección los que se conocen con el título descriptivo de "Las cuatro estaciones" son los más célebres hoy en día.

En los cuatro conciertos que integran este ciclo se encuentran ejemplificadas las características del concierto barroco, una de las cuales consiste en separar la música en tres diferentes episodios, dotados cada uno de velocidad y ritmo diferentes:

rápido-lento-rápido. "La primavera" es el primer concierto del ciclo y está conformado por tres movimientos que son Allegro, Largo y Allegro. Vivaldi introdujo en la partitura explicaciones escritas de aquello que describe mediante la música como el canto de los pájaros, los truenos, etc.

Después de su estreno, esta obra de Vivaldi fue muy exitosa en Francia. Se cuenta que el rey Luis XV, quien la consideraba como su favorita, pedía que se interpretara en los momentos menos esperados.

El compositor ruso Piotr I. Tchaikovsky partió de la descripción de los doce meses del año en su país de origen para la creación de "Las estaciones" y tardó precisamente ese tiempo en concluirla, dado que la escribía en el preciso mes en el que basaba la composición. El encargo fue hecho por una revista rusa publicada en francés de nombre "La Nuvelist", que acompañaba su contenido con partituras impresas. Sus clientes no quedaron satisfechos del todo debido al prolongado tiempo de entrega.

Cada una de las piezas de la colección de "Las estaciones" lleva el nombre del mes del año que retrata y un título adicional:

Enero / "Junto al fuego"  
 Febrero / "Carnaval"  
 Marzo / "El canto de la alondra"  
 Abril / "El deshielo" o "Copo de nieve"  
 Mayo / "Noches blancas"  
 Junio / "Bárcarola"  
 Julio / "Canción del segador"  
 Agosto / "La cosecha"



Septiembre / "La caza" -  
 Octubre / "Canción de otoño"  
 Noviembre / "Troika" o "En el trineo" y  
 Diciembre / "Navidad".

De todas ellas, las más célebres son la "Barcarola" y "Troika".

El pasado mes de junio del 2012 se celebró en todo el mundo el 130 aniversario del nacimiento de Igor Stravinsky, compositor ruso protagonista de escandalosos estrenos y obras que vivirán por siempre. Stravinsky nació en Oranienbaum, Rusia, en 1882 y creció en San Petersburgo. La mención que hacemos de él se debe a su obra "La Consagración de la Primavera", cuyo estreno en París el 19 de mayo de 1913, hace cien años, fue uno de los grandes escándalos en la historia de la música. El público que asistió al Théâtre des Champs Elysees abucheó con enojo a los bailarines y a los músicos y hubo peleas y desórdenes en el escenario y en la platea. Stravinsky tuvo suerte de salir de ahí con vida.

Este genial ballet trata sobre el sacrificio pagano de una mujer a manos de una tribu con el objeto de alabar al dios de la primavera y contar con su favor. El público no esperaba armonías ásperas y acordes superpuestos, mezclados con la rudeza de novedosos timbres conseguida por una paleta sinfónica de gran variedad, a la par de coreografías provocativas que a Vaslav Nijinski, bailarín y coreógrafo ruso, le parecieron lo más indicado. La intención de la música es herir nuestra sensibilidad hasta que duela llevando a la víctima a danzar hasta alcanzar la muerte.

El norteamericano John Cage realizó "Las estaciones" para la Lincoln Kirstein y la Ballet Society de la ciudad de Nueva York en 1947, encargo que le ofreciera la oportunidad de componer por primera vez para una orquesta de instrumentos afinada a la manera occidental. En este ballet en un acto Cage propuso una serie de ideas vanguardistas salpicadas de filosofías orientales, siempre bajo el dogma de evitar a toda costa la intervención de su expresión e intenciones personales. Según las palabras del propio autor esta obra es un intento por expresar la mirada tradicional india de las estaciones interpretadas como la esencia (invierno), la creación (primavera), la preservación (verano) y la destrucción (otoño).



"Las estaciones" nos permite explorar una dimensión musical apoyada en una idea de los ciclos climáticos distinta a la nuestra. La vida de John Cage y su quehacer como compositor mantuvieron muchos puntos en común, dado que ambos estuvieron gobernados por el azar. La siguiente frase muestra su propia filosofía como compositor: "No tengo nada que decir, y lo estoy diciendo y esto es poesía". Fue recordado el mes de septiembre de 2012 en su centenario de nacimiento.

El último compositor a quien dedicaré unas líneas en esta nota es el argentino Astor Piazzolla, responsable de la composición de "Las estaciones", ciclo de cuatro movimientos, cada uno con el nombre de las estaciones del año, iniciando con el "Verano Porteño", seguido del "Otoño Porteño" y el "Invierno Porteño", para concluir con la "Primavera Porteña". Es interesante notar que, como contraste al ciclo de Vivaldi que inicia con la primavera, esta colección termina con esta estación.

Con la idea del tango moderno en mente, es decir con una instrumentación que incluye por primera vez una guitarra eléctrica en un conjunto de tango y con novedades armónicas y contrapuntísticas como acordes con treceavas aumentadas, seisillos y fugas, esta obra fue creada para una dotación de bandoneón, violín, piano, guitarra eléctrica y contrabajo. Conozco una grabación bajo el sello Nonesuch, altamente recomendable, con la Kremerata Báltica dirigida por Gidon Kremer que usa la dotación tradicional de orquesta de cámara más algún instrumento de percusión. El nombre del CD es "Eight seasons", dado que alterna ambas composiciones, la de Vivaldi y la de Piazzolla. En el mes de julio del año pasado se conmemoró el veinte aniversario del fallecimiento de este gran compositor latinoamericano.

Tratemos de redescubrir este repertorio en el que grandes compositores de los siglos XVIII al XX utilizan a la primavera y las estaciones del año como musas y excusas para realizar obras de gran trascendencia y preparémonos para sorprendernos con su juvenil belleza. Les aseguro que valdrá la pena el esfuerzo.